

Reseñas

BORAWSKI, Stanisław y FURDAL, Antoni (2003): *Wybór tekstów do historii języka polskiego*, Wydawnictwo Naukowe PWN, Warszawa, 345 pp.

“Bogu rodzica dziewicza bogiem sławena Maryja...”, así comienza la *Bogurodzica*, en su versión de 1408, uno de los textos más famosos de la literatura polaca antigua y que incluso hoy en día es signo e himno, aunque no oficial, de Polonia. Por lógica, este texto debería estar presente en cualquier selección destinada a recorrer la dilatada historia de esta lengua eslava, la polaca, tal y como Stanisław Borawski y Antoni Furdal, consumados especialistas de esta materia, han decidido para la edición de la magnífica obra que aquí ocupa.

Publicada por vez primera en 1976, la excelente factura de aquella antología ha permitido que hasta el día de hoy haya permanecido como una de las mejores obras en su campo, pese a la gran cantidad de trabajos aparecidos con posteridad (destáquese entre otros Wiesław Wydra y Wojciech R. Rzepka, *Chrestomatia staropolska. Teksty do roku 1543*, Wrocław 1984, aunque limitada a los testimonios literarios del antiguo polaco). Sin embargo, ninguno de ellos ha sabido reflejar todos y cada uno de los periodos con la misma claridad y criterio que Borawski y Furdal.

Por lo tanto, la reedición de este excelente e indispensable repertorio está más que justificada (se puede incluso añadir que no habría sido un desacierto haberlo hecho antes). No obstante, los autores, conscientes del lapso de tiempo transcurrido, han decidido revisar, y en la medida de lo posible ampliar, la versión original, resultando una obra actualizada que además no ha perdido un ápice de su atesorada calidad. En la primera edición se incluyeron 282 textos, que comenzaban con la *Bulla gnieźnieńska*, datada en 1136 y se extendían hasta el relato “Opowieść o skrzynkach kontaktowych z 1863 roku”, de Aleksander Wylczyński, de 1973. Con motivo de esta segunda edición, los textos seleccionados alcanzan hasta el año 2000, para el que se ha escogido “Noc szczęśliwego rozwiązania”, de Jan Twardowski. En total, doce son los nuevos textos incluidos, a los que deben sumarse otros cuatro adicionales (cfr. textos 36a, 48a, 75a y 96a), cuyo objetivo es completar el repertorio de etapas históricas anteriores.

La estructura de esta nueva edición, para la cual los autores han escrito expresamente un breve prólogo (p. 24), es idéntica a la primera. Esto significa que tras las pertinentes palabras previas (“Słowo wstępne”, pp. 13-23), utilizadas a modo de notas introductorias, ciertamente útiles (se abordan las siguientes cuestiones: “Cel i założenia książki”, “Dobór i układ tekstów”, “Uwagi ogólne”, “Dobór tematyczny”, “Zasady redakcyjne”, “Przyjęta chronologia tekstów”, “Tytuły”, “Pisownia” y “Komentarz”), siguen los textos que componen la antología. Dichos textos se presentan de acuerdo a un orden cronológico, que distingue seis periodos históricos: ss. XII-XV, XVI, XVII, XVIII, XIX y XX. Por razones obvias, los dos últimos son los más extensos, en tanto en cuanto que contienen un mayor número de textos (161 de los 292 disponibles). Para una mejor localización, todos están numerados y van acompañados siempre por una serie de datos elementales: autor (si procede), título

o en su defecto una breve descripción basada en el contenido, condición o no de fragmento, fuente original (con autor, título, año, lugar, páginas y algunas otras características de la edición), así como particularidades de la ortografía empleada, ya que dentro de lo posible, se ha intentado reflejar la ortografía original de los manuscritos, con el esfuerzo tipográfico que eso supone.

En definitiva, se trata de una nueva edición impecable, más aún si cabe que la precedente, a la cual sin duda alguna cualquier interesado en la materia deberá recurrir.

José Andrés Alonso de la Fuente

HOSE, Susanne, ed. (2004): *Sorbian Proverbs – Serbske přisłowa*, The University of Vermont, Vermont, 149 pp. + il.

La paremiología eslava ha sido siempre un tema recurrente que cuenta con una amplísima bibliografía. Como es lógico, los estudios principales corresponden a aquellas lenguas con mayor peso histórico, especialmente la rusa, la polaca, la serbia o la checa. Sin embargo, una vez inmersos en la tradición “proverbial” de otros conjuntos lingüísticos y poblacionales algo más reducidos, la localización de material se convierte en una tarea algo dificultosa. Entiéndase por reducidos no ya croatas, eslovacos o bielorrusos, sino auténticas minorías eslavas, como los bosnios, los rutenos, los cachubos o los sorbios. Con motivo de la publicación aquí reseñada, son estos últimos, los sorbios, quienes suman a su literatura particular un nuevo trabajo sobre esas sentencias, que de acuerdo con la autora, Susanne Hose, una reconocida especialista en el campo de la paremiología sorbia, “[...] refer to essential features of human thinking and the obvious need to summarize experiences into linguistic formulas that can be handed down as irrefutable «words of truth»” (p. 16).

La introducción (pp. 1-21) está firmada por Hose and Wolfgang Mieder, otro especialista renombrado en el campo de la paremiología, aunque su campo de estudio se centra en general sobre la comparación de tradiciones, sobre todo europeas, y en particular sobre el material alemán. Hose, por su parte, cuenta entre sus publicaciones con el gran diccionario alemán-sorbio de proverbios y refranes (S. Hose, ed., 1996. *Serbski přysłowny leksikon–Sorbisches Sprichwörterlexikon*, Bautzen: Lusatia Verlag 1996), una herramienta esencial para el ejercicio de la paremiología eslava. Estas páginas iniciales tienen dos objetivos. El primero (pp. 1-16) es ofrecer una panorámica histórica del pueblo sorbio –no más de 60.000 personas repartidas entre Sajonia y Brandenburgo–, cuyo etnónimo varía atendiendo al grupo que se aluda. Así, *serbja* será la forma con la que se autodenominen los sorbios superiores (los *Milceni* de las fuentes antiguas) y *serby* en el caso de los inferiores (*Luzici* en la Antigüedad); los alemanes denominan a ambos grupos *Sorben* o *Wenden*, mientras que en España, además de *sorabos*, *sorbios*, *véndicos* o el arcadio *venédicos*, existe el apelativo de *lusacianos*, construido a partir del nombre de la zona, *Łužicia*, que significa ‘pantanosos; tierra baja arbolada’. La lengua y cultura tanto de sorbios inferiores como superiores ha sobrevivido gracias precisamente a sus letras, en el sentido más literal: “[w]ritings and the school system have indeed contributed to the survival of the «Sorbian island»” (p. 1) y “[u]ntil now, science and the arts, which transcend territorial borders, have contributed a great deal to the survival of the «Sorbian island» in the German ocean” (p. 16). Esta constante alusión al océano alemán y a la isla sorbia es una figura retórica tomada de los poemas de Jakub Bart-Ćišinski (1856-1909), para muchos el escritor clásico por excelencia en lengua sorbia. Una combinación de factores religiosos y económicos obligó a una gran parte de sorbios a viajar al extranjero. Algunos grupos de inmigrantes fueron a parar a los Estados Unidos y en Texas concretamente se instaló hasta nuestros días una comunidad cuyo nombre incluso recuerda a los sorbios: *Sorbin*. De hecho, la bibliografía existente sobre ese grupo es muy amplia (al menos tres monografía: G. Engerrand, *The So-Called Wends of Germany and Their Colonies in Texans and in Australia*, Austin,

Texas 1934; A. Blasig, *The Wends of Texas*, San Antonio, Texas 1954; L.M. Caldwell, *Texas Wends. Their First Half-Century*, Salado, Texas 1961) y la localidad incluso cuenta con un museo. La segunda parte de la introducción (pp. 16-21) aborda cuestiones generales sobre la metodología de exposición que se ha seguido. En las dos últimas páginas se recogen las notas a pie de página. A lo largo de la introducción es posible contemplar varias ilustraciones folclóricas (pp. 11, 13, 15) y el retrato de Jan Radyserb-Wjela (1822-1907), la figura más representativa de la paremiología sorbia. Dos mapas (pp. 3, 5), el primero con los primeros asentamientos eslavos en Alemania y el segundo con la baja y alta Lusacia en la actualidad, ayudan a situar al lector en los contextos diacrónico y sincrónico. Asimismo, se incluye una ilustración de la portada del *Pjesničk-Volkslieder der Wenden in Ober- und Niederlausitz*, publicada en dos volúmenes entre 1841 y 1843 por Jan Arnošt Smoler (en alemán Johann Ernst Schmalzer, 1816-1884) y Leopold Haupt (1797-1883), obra también esencial para los refranes sorbios.

El corpus paremiológico (pp. 23-131) incluye 630 proverbios, con su traducción al inglés y equivalente alemán –siempre y cuando sea posible– y, como ocurriese en la introducción, diversas ilustraciones, ahora humorísticas, ejemplifican algunas de las sentencias proverbiales (pp. 25, 27, 33, 35, 43, 51, 67, 73, 81, 89, 93, 101, 105, 107, 113, 115, 121 y 129). Incluso el ilustrador, Hans Winkler, tiene raíces sorbias, concretamente por línea materna. La autora hace referencia a su diccionario cuando existen diversas variantes del mismo proverbio que por razones obvias de espacio no pueden recogerse. Igualmente, se indica mediante un asterisco los proverbios en bajo sorbio. La diferencia en ocasiones no es muy grande, e.g. AS *Njezbožo je tunje* frente a BS *Njejluka jo tunjo*, inglés ‘bad luck is cheap’ y alemán *Unglück ist wohlfeil* (p. 76), pero en otras es radical, e.g. AS *Koždy je tam najradšo, hdžež ma runja swojeho*, frente a BS *Rowny k rownemu se namaka rad*, inglés ‘everyone likes to be with his own kind best’, alemán *Gleich und gleich gesellt sich gern* (pág. 90). La bibliografía (pp. 135-7), dividida en colecciones de proverbios, estudios teóricos paremiológicos y estudios socioculturales, y dos índices, uno alemán (pp. 139-43) y otro sorbio (pp. 145-9), cierran este fantástico volumen, que no sólo sirve para indagar en las más elementales, pero sinceras y efectivas, frases del vocabulario sorbio, sino que también introduce al lector de forma sencilla y amena en la más que interesante y característica historia de este grupo minoritario eslavo.

José A Alonso de la Fuente

МАСЛОВА, В. А. (2004): *Истоки праславянской фонологии*, Издательство «Прогресс – Традиция», Москва, 476 pp.

Dedicada a la memoria de uno de los grandes historiadores de las lenguas eslavas, O. N. Trubačëv (1930-2002), esta monografía adentra al lector en la prehistoria lingüística eslava, interrogándose –siempre bajo la guía incansable del pensamiento y la obra de Trubačëv– sobre los hitos diacrónicos fundamentales que conducen a la formación del sistema protoeslavo. En realidad, su materia de estudio no es tanto el protoeslavo (rus. праславянский язык) como el conjunto de rasgos lingüísticos que le precede en el tiempo, dentro de un marco que la autora denomina en ruso прото-славянский y que, en determinados aspectos, apenas difiere del indoeuropeo tardío. Algunos especialistas darían a esta etapa el nombre de *preeslava*, dado que aún no han comenzado a manifestarse los rasgos que individualizarán a la rama eslava dentro del tronco común indoeuropeo. Se produce, bien es cierto, una serie relevante de ramificaciones dialectales (como es la división en lenguas *centum* y *satm*), pero éstas afectan aún a varios de los grupos indoeuropeos posteriores, entre ellos los que se conocerán como báltico, iranio, albanés o eslavo. De ahí que, en esencia, el libro de V. A. Maslova trate, como el propio título indica, de las raíces o fuentes de la fonología protoeslava, es decir, de los antecedentes de aquello que se reconstruye fundamentalmente a partir de la comparación interna de los sistemas eslavos.

La monografía se presenta como manual eminentemente didáctico (rus. учебное пособие), destinado a la lectura de estudiantes de grado familiarizados con el sistema lingüístico del eslavo antiguo y, por supuesto, con la reconstrucción del sistema más antiguo que cabe recuperar desde la perspectiva interna eslava y mediante los métodos clásicos de la lingüística comparada, es decir, con aquello que conocemos como protoeslavo (cf. una clara definición de protoeslavo en H. Andersen, “Protoslavlic and Common Slavic — questions of periodization and terminology”, *International Journal of Slavic Linguistics and Poetics* 31/32 [1986], pp. 67-82, refrendada en H. Andersen, *Reconstructing Prehistorical Dialects. Initial Vowels in Slavic and Baltic*, Berlin/New York, 1996, p. 183). El didacticismo del planteamiento inicial se refleja a lo largo de toda la monografía, pero es más sensible al comienzo, tanto en la introducción como en el primer capítulo, que consiste en una presentación detallada del sistema fonológico indoeuropeo. Posteriormente, los guiños al lector-alumno ideal que tiene en mente la autora van reduciéndose en la medida en que V. A. Maslova aborda asuntos cada vez más específicos y sobre los que ella misma ha desarrollado una labor de investigación previa, con resultados u opciones personales que, en mi opinión, no siempre se compadecen bien con la idea de un volumen introductorio amplio y encaminado, antes que nada, a la formación investigadora en la prehistoria lingüística más remota de la familia de lenguas eslava.

El primer gran apartado del libro (pp. 15-195) es, como se ha adelantado ya, un repaso de algunas cuestiones básicas de la fonología indoeuropea: las series de oclusivas, el número de órdenes velares o guturales, el sistema vocálico o las sibilantes. Se dedica una atención especial a la hipótesis glotálica, según la cual la serie tradicionalmente considerada sonora (*media*) de las oclusivas ha de ser interpretada como eyectiva (glotalizada) para salvar los escollos de carácter tipológico que

encuentra la reconstrucción tripartita clásica (la que remonta a A. Schleicher; vid. la exposición canónica de esta revisión en Т. В. Гамкрелидзе, В. В. Иванов, *Индоевропейский язык и индоевропейцы*, Тбилисси, 1984, I, pp. 12-35). La crítica de Maslova a la teoría glotática se centra en la supuesta endeblez del argumento tipológico, especialmente en cuanto atañe a la inusual infrecuencia del fonema *b en protoindoeuropeo (según la reconstrucción tradicional, *p' según la reinterpretación glotática), así como en la improbabilidad de una evolución fonética que conlleve sonorización de primitivas oclusivas glotalizadas, algo que es necesario suponer –dentro de la teoría glotática– en la mayor parte de los grupos indoeuropeos. No se traen a colación fenómenos necesitados de explicación como son la ley de Winter en báltico y eslavo, o la regla de Lubotsky en indo-iranio, griego y latín (cf. Ch. de Lamberterie, “Latin *pignus* et la théorie glottalique”, en H. Rosén (ed.), *Aspects of Latin. Papers from the Seventh International Colloquium on Latin linguistics* (Jerusalem, April 1993), Innsbruck, 1996, pp. 135-152), por lo que resulta más sencillo inclinarse finalmente por la reconstrucción de cuatro series de oclusivas indoeuropeas (propuesta clásica de K. Brugmann, a la que, por cierto, ya había regresado O. Szemerényi y que últimamente vuelve a defender Ch. Barrack, “The Glottalic Theory revisited: a negative appraisal. Part II: The typological fallacy underlying the Glottalic Theory”, *Indogermanische Forschungen* 108 [2003], pp. 10, 14). Llama la atención, cuando uno se para a comparar el espacio dedicado a unos temas y a otros, la descompensación que se observa entre, por un lado, la pormenorizada discusión de la teoría glotática o de las hipótesis sobre el número de velares que pueden reconstruirse para el protoindoeuropeo (neutras, palatales y labiovelares o sólo neutras y labiovelares) y, por otro, el silencio casi absoluto que rodea al problema de las laringales, que, a tenor de lo que ha supuesto en el último siglo de la indoeuropeística, bien merecería algo más que la mención fugaz de la p. 124. La noción trasnochada de vocales indeterminadas (las que en su día fueron bautizadas como *schwa indogermanicum primum* y *schwa indogermanicum secundum*) en modo alguno puede suplir todo lo que la teoría laringal supone para la reconstrucción actual del protoindoeuropeo (no olvidemos aquello de que el indoeuropeo ha sido la lengua del mundo que más ha cambiado en los últimos decenios).

En los puntos finales del primer apartado y sobre todo a lo largo de la sección segunda de la monografía se suscitan las cuestiones más cercanas al meollo de todo el libro, cuales son los procesos de cambio fonético que van derivando con el tiempo en aquello que podemos considerar característico del protoeslavo frente a otros dialectos indoeuropeos: la tendencia a la confluencia de las vocales *o y *a (tanto las vocales breves como las largas), la vocalización de las sonantes, el cambio *ruki* o ley de Pedersen, la satemización de las velares palatalizadas o el desarrollo de una sibilante sonora, embrión de una nueva oposición fonológica, desconocida en protoindoeuropeo, entre *s y *z.

Para esta etapa intermedia entre el indoeuropeo y el protoeslavo que en el libro se denomina *протославянский* (etapa nominal y conceptualmente distinta, por lo tanto, de *праславянский*), la autora reconstruye, en la estela de S. B. Bernstein, un conjunto de 16 sonantes silábicas, opuestas entre sí por la cantidad y el timbre, representado en los subíndices 1 y 2 que acompañan a estos fonemas reconstruidos (vid.

p. 177). La necesidad de tales distinciones, que resultan a primera vista excesivas (en un plano sincrónico el número de sonantes podría ser igual e incluso superior al número de obstruyentes), viene dada por las diferencias en la evolución de las secuencias que contienen sonantes silábicas: cf. $*g^{\mu}r_1dlo-m$ > rus. ant. жьрло, жерело, жрело ‘embocadura, voz, garganta’, $*g^{\mu}r_2dlo-m$ > rus. ant. гърло (rus. горло) ‘garganta’ (el primer ejemplo, de todos modos, no es en absoluto intachable: a juzgar por las formas recogidas en el Словарь древнерусского языка (XI-XIV вв.), pp. 250, 269, que no incluye la forma жьрло, lo más probable es que se deba partir de un étimo $*g^{\mu}erdlo-m$). El sistema reconstruido es tipológicamente aberrante, dado que no hay testimonio de semejantes diferenciaciones en las lenguas conocidas (vid. T. R. Carlton, *Introduction to the Phonological History of the Slavic Languages*, Columbus, Ohio, 1991, p. 152: “However, such contrast as r vs r' or l vs l' is unattested not only in Slavic but in general throughout the languages of the world”). Por otro lado, el número de ejemplos en los que es posible oponer segmentos como $*m_1$ o $*m_2$ es tan exiguo que, desde presupuestos metodológicos, resulta nuevamente inapropiada la restitución de un conjunto tan amplio de sonantes. Las diferencias entre los resultados $*ir$, $*il$, $*im$, $*in$ y $*ur$, $*ul$, $*um$, $*un$ pueden ser achacadas en buena parte de los casos al contexto, si bien es cierto que no todas esas divergencias se pliegan a esta explicación.

El segundo gran apartado del libro se centra en el estudio de los procesos fonéticos del dialecto protoeslavo del indoeuropeo tardío. Entre estos procesos la autora incluye el cambio *ruki*, al que se dedica una detallada sección, la vocalización de las sonantes silábicas, la satemización y la tendencia a la deslabialización, proceso que en un principio afecta al consonantismo, pero que en un segundo término modifica las características del vocalismo eslavo, haciendo de $*o$ y $*\bar{u}$ vocales no labializadas.

Dentro del marco esencialmente didáctico de la monografía, el cambio de $*s$ tras *i*, *u*, *r*, *k* a *x* (*h*) ante vocal (regla *ruki* o $*r\bar{r}\bar{i}\bar{u}\bar{k}\bar{i}$, como anota con puntilliosidad V. A. Maslova, vid. p. 220) sirve a la autora como ejemplo que ilustra los precisos condicionamientos de las alteraciones fonéticas (Maslova acude a la fórmula de V. K. Žuravljev, vid. p. 218) así como las posibilidades de establecimiento de cronologías relativas que afectan a dos o más cambios. Es el caso de la relación entre este cambio y el proceso de satemización, común asimismo a varios grupos indoeuropeos. Pares mínimos como esl. ant. пишати < $*peis\bar{a}t\bar{e}\bar{i}$ ‘borrar, frotar’, posteriormente ‘empujar’ y писати < $*peik\bar{a}t\bar{e}\bar{i}$ ‘escribir’ parecen evidenciar la presencia de dos estratos cronológicos, sólo en uno de los cuales opera el cambio *ruki*. En писати la *s*- es secundaria, fruto de la satemización de $*\hat{k}$ (de ahí que en ocasiones se simbolice como $*s_2$). Para el momento de su aparición, la regla *ruki* había dejado de aplicarse. Cabe concluir, por tanto, como es costumbre en los estudios de fonología diacrónica eslava, que el cambio *ruki* es anterior a la satemización (si hubiera sido posterior, los resultados de cualquier $*s$ habrían sido idénticos). La extensión posterior del uso de *x* es en gran medida consecuencia de la analogía, que la autora ilustra convenientemente en las pp. 227-232.

El análisis de la satemización en eslavo es, al igual que en el caso anterior, una de las presentaciones más completas que ha habido hasta la fecha. El estudio conjunto de los datos internos y externos (los proporcionados por otras lenguas y gru-

pos indoeuropeos) conduce a la estructuración de la satemización en dos procesos básicos (la palatalización y la asibilación) y tres de carácter más pormenorizado: un estadio de dentalización, por el que las velares palatales se aproximan al punto de articulación de las dentales (*T'), un estadio subsiguiente de formación de un apéndice sibilante en las dentales (*T's), al que sucede un tercer estadio de africación (T'S' = C'), representado en algunas lenguas nuristánicas o kafiricas (kati, vaigali), a las que se hace referencia en la p. 324, y que hubo de caracterizar a su vez a los segmentos eslavos resultantes de la evolución de las velares palatales. De hecho, y en opinión de O. N. Trubačëv, al que constantemente sigue de cerca la autora, este carácter africado de los resultados *satm* (*c y *dz, aunque este segundo, por su carácter laxo, pudo rápidamente desembocar en *z) explicaría en el caso de *s₂ (*c) la ausencia de los efectos *ruki*, ya que su articulación sería netamente distinta a la de *s₁. La autora asume enteramente las posiciones de su maestro, por difícil que sea conciliar las divergencias de articulación con las divergencias cronológicas anteriormente establecidas entre el cambio *ruki* y la satemización. Finalmente parece inclinarse por minimizar las segundas, considerando que “стадия аффрикаты *c (ts) существовала или во время перехода *s > *x, или близко к нему” (p. 330).

Los puntos dedicados a la satemización incluyen discusiones etimológicas de calado, como las recogidas en las pp. 336-340 en torno al vínculo inicial entre los valores de i.e. *gen- ‘nacer, engendrar’ y *ġen- ‘saber, conocer’. Nuevamente el manual refleja la posición de O. N. Trubačëv, para quien ambos significados están directamente vinculados y uno se deriva del otro. El significado ‘conocer’ se aplicaría en origen a quienes compartían una proximidad genética, de sangre. En protoeslavo *zñatei ‘saber, conocer’ (< *ġñō-/*ġñeh₃-) y *zëti-(s) (< *ġntis, cf. lat. *gens*, *gentis*, nórd. ant. *kind*) son de este modo términos emparentados, pese a que el segundo signifique ‘yerno’ (esl. ant. y rus. ant. зять, cf. lit. *žentas* ‘marido de la hija, yerno’, algo así como ‘aquel a quien se conoce o se va a conocer’). Aunque en el libro no se recoge, podríamos señalar que el paralelo más cercano al sustantivo eslavo es, tanto desde el punto de vista formal como desde el semántico, el término celtibérico *kentis* (*gentis*), atestiguado en varias inscripciones, ya sea en forma plena o abreviada (*ke*), y para el que mayoritariamente se acepta el significado de ‘hijo’ (cf. C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza, 2004 [2005], pp. 170-171).

En las conclusiones finales del manual (pp. 421-434), a las que suceden unas veinte páginas de adiciones y comentarios a determinados puntos del texto principal, se dan cita de modo conciso algunos de los cambios fonéticos que se han ido desgranando a lo largo de la monografía, especialmente aquellos que, en acertada opinión de la autora, han recibido un tratamiento inmerecidamente escaso en los tratados de fonología diacrónica eslava y que, por ello, son vindicados en este manual. El razonamiento afecta sobre todo a la satemización y a sus consecuencias, con todos los fenómenos conexos que comporta, como es el análisis de los casos –los llamados centumismos– en los que el proceso, pese a darse en principio todas las condiciones que se le suponen, no se materializa (si bien estas excepciones siempre han atraído la atención de los indoeuropeístas y eslavistas).

Lejos de limitarse a la enumeración y análisis de los cambios fonéticos operados en este estadio de desarrollo que la autora denomina protoeslavo (cf. *supra*), la

monografía reseñada sistematiza desde el punto de vista fonológico todas las transformaciones estructurales que se producen a lo largo del periodo estudiado, distinguiendo regularmente entre el nivel alofónico y el fonológico de los cambios fonéticos. La orientación esencialmente didáctica del libro, unida a una exposición ordenada y extremadamente clara –con independencia del mayor o menor acierto en las soluciones diacrónicas escogidas–, harán de él un manual de referencia casi obligada para el acercamiento a una etapa de desarrollo común de las lenguas eslavas que en raras ocasiones ha recibido una atención tan minuciosa como la que aquí se le dispensa.

Iván Igartua

MATYJASZCZYK GRENDA Agnieszka, PRESA GONZÁLEZ Fernando (2005): *Curso de Lengua Polaca*, Gram Ediciones, Madrid, 339 pp.

La aparición del *Curso de Lengua Polaca*, del que son autores los profesores Agnieszka Matyjaszczyk y Fernando Presa González, es una buena noticia para los alumnos de las eslavísticas españolas y para todos los hispanohablantes que aprenden o quieren aprender el nada fácil idioma polaco. El libro responde al creciente interés por la lengua de Polonia, país recientemente incorporado a la Unión Europea y con el cual España mantiene cada vez más estrechas relaciones políticas, culturales y económicas. Hoy por hoy, el polaco se está impartiendo en tres universidades españolas (Complutense de Madrid, Granada y Barcelona) y en las Escuelas Oficiales de Idiomas, pero el creciente papel de Polonia en el ámbito internacional y el propio peso de su cultura llevarán de forma inevitable a la extensión de estas enseñanzas.

Los profesores Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González son los principales especialistas en la materia, autores del primer *Diccionario Español-Polaco, Polaco-Español* (A. Matyjaszczyk, F. Presa; Don Libro, Madrid, 1994), la primera *Gramática de la lengua polaca* (F. Presa; Editorial Complutense, Madrid, 1990) editada en castellano, del primer manual de *Lengua polaca para españoles* (F. Presa; Editorial Complutense, Madrid, 1992) y de otros materiales didácticos preparados con el objetivo de facilitar la enseñanza y el aprendizaje de polaco a los estudiantes españoles.

La primera virtud del *Curso de Lengua Polaca* consiste precisamente en estar dirigido al estudiante español de polaco. Aunque muchos de los manuales, sobre todo editados en Polonia, se caracterizan por un enfoque universalista, en el cual no importa el origen del que aprende, no cabe duda alguna que a la hora de enseñar un idioma se debe tener en cuenta la característica de la lengua materna del estudiante. El trabajo de A. Matyjaszczyk Grenda y F. Presa González presenta muy bien todos estos elementos de esta lengua eslavo-occidental que resultan difíciles o exóticos para un hispanohablante.

Otra virtud del libro es una adecuada división del material en las unidades didácticas (en totalidad 25), de modo que el alumno puede aprender con un ritmo adecuado, sin hallar en las sucesivas lecciones demasiados elementos nuevos o desconocidos. Es una deficiencia de muchos métodos de polaco, en los cuales las lecciones muy a menudo contienen casos o tiempos que no han sido presentados previamente. Los autores han sido muy cuidadosos para evitar esta situación. Además, han preparado unos esquemas que con mucha claridad explican los contenidos gramaticales. El libro se caracteriza por una buena interconexión entre los textos, los esquemas gramaticales y los ejercicios.

En comparación con el primer manual de Fernando Presa (1992) *Curso de Lengua Polaca*, éste abarca más material gramatical y léxico. Hay contenidos nuevos como por ejemplo: los participios, el verbo *powinien*, la voz pasiva, oraciones compuestas por coordinación y oraciones compuestas por subordinación. La abundancia del material permite que el libro sea utilizado como el manual durante todo el primer ciclo de estudios de Filología Eslava.

Los autores del trabajo son destacados investigadores de historia de literatura y traductores de la literatura polaca a la lengua castellana. No debe extrañar, por lo tanto, que han querido introducir en su manual fragmentos de obras literarias. El libro contiene fragmentos de prosa literaria (dos de Stefania Grodzieńska, uno de Sławomir Mrożek y uno de Jerzy Szaniawski) y poesías de varios autores (Ignacy Krasicki, Julian Tuwim, Mieczysław Jastrun, Jan Brzechwa, Tadeusz Różewicz, Ewa Lipska). Los textos literarios han sido muy bien elegidos y cumplen simultáneamente con dos objetivos: sirven como recursos didácticos y al mismo tiempo atraen al usuario del manual hacia la literatura y cultura polacas. Este planteamiento es digno de elogio, porque, contrariamente a algunas modas que quieren desvincular el aprendizaje del idioma de la cultura escrita, la literatura es un tesoro del cual deben beber los profesores y los estudiantes de lenguas extranjeras.

Por último, la estructura del libro y las numerosas situaciones comunicativas que presenta, hacen que el manual se encuadre bien en los objetivos del *Marco común europeo de referencia para las lenguas (Common European Framework for Languages)* promovido por el Consejo de Europa.

Por sus propias características el trabajo es recomendable tanto para los alumnos y profesores de filologías, como para otros centros educativos orientados a la enseñanza más instrumental de idiomas.

Sólo me queda animar a los que quieran aprender la lengua polaca a que lo hagan a través del método de los Profesores Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González. Y a los autores les quisiera pedir que continúen con su valiosa labor de promotores de idioma polaco en el suelo ibérico.

Grzegorz Bąk

MIHALJEVIĆ, M. (2002): *Slavenska poredbena gramatika*, 1. dio, Školska knjiga, Zagreb, XII + 242 pp.

Autor de numerosos trabajos acerca de la recensión croata del eslavo eclesiástico, Milan Mihaljević comenzó con esta monografía centrada en el desarrollo del sistema fonológico del eslavo común una gramática comparada –de corte eminentemente diacrónico, según el contenido tradicional del propio término– de las lenguas eslavas. Una gramática comparada que cuenta, por supuesto, con ilustres antecesores, desde V. Vondrák o A. Meillet hasta A. Vaillant, S. B. Bernstein o Z. Stieber. Debido a su carácter inaugural, en esta primera entrega la obra recuerda e ilustra con ejemplos próximos las bases metodológicas de la disciplina, en el marco de una ordenada introducción a la lingüística comparada (cap. I, pp. 1-50: “Uvod u poredbeno jezikoslovlje”). El segundo capítulo (pp. 51-86) constituye una breve presentación de cada uno de los grupos genéticamente emparentados que conforman el tronco común indoeuropeo. Como parece lógico, son los subgrupos y lenguas del conjunto eslavo los que merecen una exposición algo más detallada dentro de este capítulo que puede considerarse también introductorio, en el que se incluye además una breve sección acerca de la cultura y la patria originaria indoeuropeas. Posteriormente el autor centra su atención en los apartados fundamentales de este primer volumen de su gramática comparada, comenzando por el sistema fonológico del protoindoeuropeo.

El repaso, nuevamente ordenado y bien estructurado, de la fonología del protoindoeuropeo recoge sucintamente todas las cuestiones que han despertado especial interés a lo largo de la historia de su estudio. Mihaljević se detiene especialmente en el subconjunto de las oclusivas, en la teoría laringal, en el sistema de *ablaut* y en el acento. La reinterpretación de las tres series tradicionales de oclusivas (tradicción que remonta a A. Schleicher, no la que parte de K. Brugmann) llevada a cabo por la teoría glotática da pie a una breve, pero detallada discusión de algunos argumentos a favor y en contra de dicha reinterpretación, que afecta especialmente a la serie sonora de la reconstrucción clásica (esta vez tanto en una como en otra tradición). A diferencia de un tratado muy reciente sobre fonología protoeslava (B. A. Маслова, *Истоки праславянско́й фонологии*, Москва, 2004; cf. nuestra reseña en este mismo número de *Eslavística Complutense*), el autor aduce (pp. 100-101) varios de los datos más importantes que favorecen la hipótesis de la reinterpretación glotática (o que al menos han sido presentados a su favor), como es el comportamiento vocálico ante consonantes históricamente sonoras en los casos de la ley de Lachmann en latín (cuyos datos distan, en cualquier caso, de ser claros) y de la ley de Winter en báltico y eslavo (con evidencias bastante más sólidas, aunque no por ello sea absolutamente inequívoca). Pero no se olvida tampoco de los obstáculos con que se encuentra la teoría glotática (falta de testimonios glotáticos de primera mano en los distintos grupos indoeuropeos, lejanía de las zonas que presentan ese tipo de consonantes) para erigirse en una construcción asentada sobre basamento si no incontestable, sí al menos convenientemente establecido. Además de la reinterpretación glotática, Mihaljević menciona la propuesta alternativa de A. Erhart y A. Lamprecht, para quienes la oposición sonora ~ sorda podría ser reemplazada por otra entre una

serie *lenis* y otra *fortis* (con diferencias, por tanto, de tensión). La propuesta, en la que las sonoras aspiradas son también *lenes*, entroncaría con similares reinterpretaciones de sistemas posteriores, como la que L. L. Kasatkin ha aplicado recientemente al sistema protoeslavo e incluso a alguna estructura histórica (como la de determinados dialectos del eslavo oriental, cf. Л. Л. Касаткин, *Современная русская диалектная и литературная фонетика как источник для истории русского языка*. Москва, 1999, pp. 227-264).

En cuanto a la teoría laringal o el sistema de *ablaut* en indoeuropeo, la exposición de Mihaljević se limita a los hechos y teorías mejor conocidos, aunque sin omitir aquellas posturas (como la que atañe a la existencia de una **a* en proto-indoeuropeo) que se excluyen mutuamente. En el caso del acento el autor se muestra muy próximo a la visión que de los rasgos suprasegmentales indoeuropeos tiene, por ejemplo, R. S. P. Beekes. La apreciación del vínculo probable entre la clase de tono y la presencia adyacente de un tipo u otro de oclusiva no deja de ser, como sugiere el propio autor, muy prometedora (“Novija istraživanja pokazuju da bi naglasak u indoeuropskom prajeziku mogao biti određen strukturom korijena te da zatvornici u korijenu određuju vrstu tona na samoglasniku. Ako je zatvornik bezvučan, ton je visok, a ako je zatvornik zvučan (glotaliziran) ili aspiriran, ton je nizak”, p. 118).

El capítulo más breve de este primer volumen monográfico (Cap. IV, pp. 119-132) corresponde a la evolución del sistema indoeuropeo (tardío) al sistema protoeslavo: los fenómenos que caracterizan esta etapa, a grandes rasgos común a los grupos eslavo y báltico, son la pérdida de la serie aspirada, la desaparición del orden labiovelar, la vocalización de las sonantes silábicas, la regla *ruki* o ley de Pedersen (cambio de **s* en **x* tras *r*, *u*, *k*, *i* ante vocal) y la satemización. En buena parte de los cambios Mihaljević recurre a la formalización fonológica de las alteraciones en los rasgos distintivos, lo que confiere un aspecto moderno a su tratamiento diacrónico (en 1991 el autor ya había compuesto una fonología generativa del eslavo eclesiástico en su recensión croata). El punto más conflictivo de todos estos procesos sigue siendo la reconstrucción de un estadio **š* no atestiguado en la evolución de **s* a **x* (vid. pp. 126-127).

En lo que el autor denomina “klasični praslavenski” (Cap. V, pp. 133-156) se integra una serie de alteraciones fonológicas o tendencias de desarrollo tradicionalmente vinculadas a la etapa de evolución eslava común (como es el caso de la primera palatalización con asibilación de velares o el proceso de monoptongación de los diptongos). Desde un punto de vista terminológico (remito a H. Andersen, “Protoslavlic and Common Slavic — questions of periodization and terminology”, *International Journal of Slavic Linguistics and Poetics* 31/32 [1986], pp. 67-82), resulta discutible la vinculación de tales cambios al sistema protoeslavo, que debiera ser más bien el resultado último de la retrospección comparativa intraeslava (en algún caso acompañada de necesarios datos externos).

Mihaljević ilustra detalladamente la naturaleza abierta de la vocal eslava en la que convergen i.e. **a* y **o* breves, tradicionalmente representada como **o*, pero que la mayor parte de autores modernos simboliza como **a* (con variantes complejas como **_oa* o **_aâ*, debidas, respectivamente, a G. Y. Shevelov y a A. Lamprecht). Entre sus ejemplos predominan topónimos balcánicos de origen latino (cf. *Parentium* >

Poreč, Tragurium > Trogir) sobre los que ya había llamado la atención anteriormente Ch. E. Bidwell (“The Chronology of Certain Sound Changes in Common Slavic as Evidenced by Loans from Vulgar Latin”, *Word* 17/2 [1961], 105-127). El componente ilustrativo meridional figura asimismo en otros apartados, como el de la tendencia a las sílabas abiertas o el que presenta la primera palatalización con mutación de velares.

El capítulo sexto y último (pp. 157-232) recoge los cambios que el autor denomina “općeslavenske”, cuyos resultados; a diferencia de las modificaciones de época anterior, divergen a veces de modo considerable en las distintas áreas dialectales eslavas. Este rasgo define las sucesivas palatalizaciones que experimentan las lenguas eslavas (segunda con mutación, tercera con mutación, palatalizaciones ante *yod*, del grupo **kt* ante vocal anterior), pero también la evolución de las vocales nasalizadas, el desarrollo de los grupos **dl*, **tl* y de los grupos *CORC, así como, en general, la historia del vocalismo, incluida la evolución de las vocales ultrabreves, cuya vocalización contextual da lugar a segmentos diferentes en cada zona e incluso subzona dialectal. En la presentación de la tercera palatalización con mutación de las velares, la única progresiva, halla reflejo la hipótesis –aún apasionadamente discutida– de R. Channon y de H. G. Lunt, según la cual es precisamente esta palatalización la más antigua dentro de las tres clásicas, entre otras razones porque su efecto rebasa los límites estrictos de la sílaba (en formas como **polbga* > **polbza* ‘provecho’, la vocal **i* [**ɔ*], situada en la sílaba anterior causa la palatalización de la velar de la sílaba que le sucede). Pero el tratamiento de Mihaljević se aproxima más a la interpretación clásica. En lo que respecta a la segunda palatalización (y a la tercera en relación con **χ*), resulta necesario referirse a la excepcionalidad de los resultados del noroeste ruso (en concreto, del área antigua de Nóvgorod), donde no se produce la asibilación de las velares palatalizadas por efecto de la vocal anterior contigua. Mihaljević hace una referencia fugaz a este dispar resultado en la p. 161.

El autor distingue atinadamente entre los grupos **dl*, **tl* originarios, que dan lugar a diversos resultados según las zonas eslavas, y los secundarios, que surgen como consecuencia de la pérdida de los *yers*: de ahí una diferencia como rus. *мыло* ‘jabón’ < **mydlo* vs. *седло* ‘asiento’ < **sedblyo*/**sedblyo* o *светло* ‘luminoso’ < **světblyo* (cf. p. 182). En el caso de los grupos primitivos, a los ejemplos frecuentemente citados del eslavo oriental (resultados -*gl-*, -*kl-* de la zona de Pskov), que han sido vinculados al tratamiento báltico de secuencias semejantes, el autor añade otros menos conocidos, como son los testimonios dialectales provenientes del noreste polaco (en textos del s. XVI se documentan formas como *moglić się* ‘rezar’ o *moglitwa* ‘oración’), que responden probablemente a un mismo influjo báltico.

Entre los asuntos que Mihaljević trata con mayor detalle se encuentra el de la evolución de los *yers* en los diversos territorios eslavos (pp. 198-211). Aunque la exposición es, como en todos los demás casos, sucinta –de ahí la brevedad de todo el volumen–, este apartado destaca por la acumulación de datos referentes a los distintos tratamientos dialectales, especialmente variados en el sur eslavo, de las vocales ultrabreves en posición fuerte. Son especialmente numerosas en esta sección las referencias a los antiguos textos de la recensión croata del eslavo eclesiástico (como la *Valunska ploča*, de finales del s. XI o la *Bašćanska ploča*, ca. 1100). La variedad

de resultados en algunas de las modificaciones examinadas en esta sección puede llegar a ser tan notable como en el caso de la evolución de la vocal *jat* /ɛ/, que desemboca en /i/, /e/, /je/, /a/ e incluso /ω/ (polabo y casubo). La confluencia de /y/ e /i/ en la historia de las lenguas eslavas es razonadamente considerada un proceso común de estos sistemas, cuya materialización puede ser bien fonética (caso de las lenguas meridionales y parte de las occidentales), bien únicamente fonológica, como en eslavo oriental (cf. p. 212).

Esta primera entrega de la *Gramática comparada de las lenguas eslavas* de M. Mihaljević concluye con una breve indagación sobre las relaciones entre vocalismo y consonantismo en la historia de las lenguas eslavas. El desarrollo de la correlación de palatalidad en varias de ellas, unida a la aparición de nuevos segmentos y a la reducción paralela de la diversidad vocálica, supone una modificación sustancial, producida tanto en etapa prehistórica como en la histórica, de las proporciones que caracterizaron en su día al protoeslavo. Pero en este panorama general cabe deslindar aún dos grupos de lenguas eslavas: aquellas en las que la proliferación del consonantismo es incontestable frente a aquellas otras que no presentan un desarrollo consonántico tan espectacular (los polos pueden ser situados en la lengua rusa, con 37 consonantes, por un lado, y en el esloveno, con 21 consonantes, por otro). Para dar cuenta de estas diferencias, Mihaljević recurre a un antiguo postulado de R. Jakobson, según el cual el acento melódico y la correlación de palatalidad se repelen en un mismo sistema. En general, los sistemas eslavos dan buena muestra de esa incompatibilidad. Con el acento melódico se mantiene un mayor número de oposiciones vocálicas al tiempo que la conservación de sonantes líquidas resulta más probable, de lo que dan ejemplo los sistemas meridionales (aunque también lenguas no tonales como el eslovaco o el checo).

El libro de Mihaljević constituye una concisa introducción a la fonología diacrónica del eslavo común, útil como compendio y también como primera aproximación a la fonología comparada de las lenguas eslavas. Pese a lo minoritario de su alcance, debido a los límites consustanciales a la lengua en la que está escrita, esta primera entrega de la *Slavenska poredna gramatika* de M. Mihaljević resulta especialmente recomendable por lo ordenado y preciso de su exposición, a la que no son ajenas algunas de las teorías e hipótesis más consistentes desarrolladas en los últimos tiempos. La labor ya realizada vendrá acompañada en un futuro próximo al menos por el análisis comparado de la morfosintaxis eslava, volumen que aguardaremos no sin cierta impaciencia.

Iván Igartua

MIRONESKO BIELOVA, Elena (2003): *Historia de la lexicografía rusa (siglo XIX)*, PPU, SA, Barcelona, 187 pp.

Historia de la lexicografía rusa (siglo XIX) constituye el segundo título de la colección iniciada en 2002 con la *Historia de la lexicografía rusa (siglos XI-XVIII)*, circunstancia esta que nos hace prever y desear la aparición de un tercer libro, dedicado a la lexicografía rusa del siglo XX.

El siglo XIX, conocido como *el siglo de oro* de las letras y la cultura rusas en todos los ámbitos del conocimiento, nos dejó un gran legado en cuanto a las obras lexicográficas, gracias a las cuales se establecieron de manera definitiva los principios fundamentales de la teoría y de la praxis de la labor lexicográfica que tienen su continuidad en el siglo siguiente.

En la lexicografía rusa del siglo XIX se destacan sobre manera dos tendencias, que son: la elaboración de los diccionarios de la lengua rusa de la más diversa tipología (enciclopédicos, etimológicos, terminológicos, ortográficos, de préstamos o de sinónimos, etc.), y la elaboración de los diccionarios de voces extranjeras, bilingües y multilingües (entre los cuales se encuentran los del uso específicamente didáctico).

En la presentación de los contenidos tratados en el libro aquí reseñado, la Dra. Mironesco conjuga, en cuanto a la exposición, dos pautas que resultan necesariamente asociadas en aras de una mayor exhaustividad y rigor científico.

Así, por una parte, la autora nos ofrece un detallado análisis de la actividad desarrollada por la Academia de Ciencias rusa, propulsora de la labor lexicográfica en la primera mitad del siglo XIX, y de la actividad de la “Sociedad de los amantes de las letras rusas” (fundada en 1811 y adscrita a la Universidad de Moscú), formada por los más ilustres filólogos y escritores de la época. Todo ello viene completado con los excepcionalmente enriquecedores apuntes de índole crítica y biográfica dedicados a los insignes lingüistas y lexicólogos rusos (A. Vostokov, A. Potenbnja, Grot, I. Sreznevskij y A. Šaxmatov, entre otros), fundadores de las escuelas o las corrientes disciplinarias, en cuyos trabajos se fundamenta la lingüística rusa moderna.

El segundo enfoque de la investigación lo constituye la presentación de las obras lexicográficas más significativas del siglo XIX. Dicha exposición se estructura en los capítulos temáticos siguientes: diccionarios de ruso/eslavo eclesiástico y de ruso antiguo, diccionarios de voces extranjeras, diccionarios dialectales, diccionarios de sinónimos, diccionarios ortográficos, etc.

Asimismo, se destacan de manera singular las obras lexicográficas que componen el tesoro cultural de la nación rusa y que son: *Diccionario de la Academia Rusa* (1806-1822), *Diccionario de ruso y eslavo eclesiástico de la Academia Rusa* (1842-1847), *Diccionario de acepciones de la lengua rusa viviente* de V. Dal’ (1863-1866) y el *Diccionario académico de la lengua rusa*, publicado entre 1891 y 1916, siendo sus redactores dos ilustres filólogos rusos: Ja. Grot y, tras su muerte en 1893, A. Šaxmatov.

Dada la igualmente destacable cantidad de los títulos lexicográficos tratados por la Dra. Mironesco en su libro (se analizan noventa y seis diccionarios de la más

diversa tipología), mencionamos, a modo de ilustración, tan sólo algunos de ellos. Son los siguientes: *Nuevo diccionario explicativo de las voces extranjeras y los términos técnicos, hallados en la lengua rusa y cuyos significados no resultan familiares a todo el mundo* de N. Janovsky (1803-1806), *Diccionario de términos técnicos y botánicos* (1820), *Diccionario de voces rusas y eslavo-eclesiásticas* de P. I. Sokolov (1834), *Diccionario de bolsillo de préstamos* de N. S. Kirilov (1845-1846), *Diccionario de términos de agricultura, industria y labores cotidianas populares* de Burnašev (1843-1844), *Diccionario de raíces rusas, comparadas con las de los idiomas eslavos más importantes y con veinticuatro lenguas extranjeras no eslavas* de F. S. Šimkevič (1842), *Diccionario Completo de voces extranjeras* (1861), *Diccionario de consulta distribuido por ramas del conocimiento* de F. Toll (1863-1868), *Diccionario enciclopédico de voces extranjeras* de N. Dubrovsky (1866), etc.

Un capítulo especial tanto en la lexicografía del siglo XIX, como en la obra de la Dra. Mironesco, han merecido los diccionarios de dialectos, entre los cuales ocupan un lugar destacado el *Diccionario de dialectos rusos* (1852) que contiene 18.011 voces, el *Anexo al Diccionario de dialectos rusos* con sus 22.895 vocablos (1858), el *Diccionario de las voces del dialecto de la provincia de Arjanguelsk en sus acepciones locales* de A. O. Podvisocki (1885), *Diccionario de las voces del dialecto de la provincia de Olonetsk en sus acepciones locales* de G. I. Kulikovski (1898), e insuperable hasta la fecha *Diccionario de acepciones de la lengua rusa viviente* de V. Dal' (1863-1866), que recoge 200.000 palabras.

Parece muy oportuna también la pauta mantenida por la autora desde el primer libro de la colección. Ésta consiste en ilustrar la exposición y la argumentación facilitadas con las citas textuales procedentes de los títulos tratados, que aparecen en su versión facsímil.

Los ya comentados apuntes biográficos que constituyen uno de los grandes méritos del trabajo aquí reseñado y que presentan, en forma de ensayos singulares, a los autores de las obras lexicográficas analizadas: A. S. Šiškov, A. J. Vostokov, V. I. Dah', Ja. K. Grot, A. A. Šaxmatov, L. B. Ščerba, forman parte tanto del corpus principal de esta publicación como del Anexo de la misma, donde la Dra. Mironesco ofrece al lector, a través de las tareas y preguntas formuladas, la oportunidad de realizar un autocontrol y la autoevaluación del nivel de la asimilación de los conocimientos adquiridos.

Resulta asimismo instructiva la inclusión en los contenidos principales de la obra de un apartado específico que recoge los Títulos de consulta, dedicados de forma monográfica a las obras lexicográficas más prominentes de los últimos dos siglos. Cada una de las publicaciones citadas puede ser objeto, por parte del estudioso de este campo temático, de una investigación apasionante y enriquecedora, como lo es el libro de la Dra. Mironesco.

Tatiana Drosdov Díez

MIRONESKO BIELOVA, Elena e HITTA JIMÉNEZ, José Antonio (2004): *Introducción a la estilística rusa. Estilo coloquial*, PPU, SA, Barcelona, 190 pp.

Aunque dedicado, según anuncian sus autores, al estilo coloquial, el título en cuestión (que contiene cinco capítulos, unas excelentes *Prácticas estilísticas* y una relación de *Bibliografía recomendada*) nos ofrece en sus dos primeros capítulos (pp. 3-42) una densa, en cuanto a los contenidos, visión panorámica de los temas relacionados con la estilística en el marco de la lingüística general, en sus vertientes teórica y práctica, y con los estudios de los estilos funcionales y sus numerosas variantes.

Asimismo, en el Capítulo Segundo la Dra. Mironesco y el Dr. Hita aportan un análisis tipológico de los rasgos diferenciales, en todos los niveles lingüísticos, de los estilos científico, oficial, periodístico (publicístico), literario y coloquial.

Dicho esbozo se presenta enriquecido con una *Historia de la cuestión* y viene complementado con unas exhaustivas incursiones en los conceptos propios de la lingüística general (tipología del discurso, formas del discurso, funciones sociales del lenguaje, aspectos lingüísticos y extralingüísticos del lenguaje, etc.).

Los capítulos tercero, cuarto y quinto vienen expresamente dedicados al *Lenguaje coloquial* (pp.43-121).

Así, en el Capítulo Tercero, la Dra. Mironesco y el Dr. Hita presentan el debate existente en este campo temático y exponen su visión analítica de los trabajos más representativos de algunos lingüistas especializados en la estilística de la lengua rusa y que son, entre otros: O. Sirótina, E. Zémskaja, M. Kóžina y A. Vasileva. En el apartado 3.2. del mismo, los autores examinan las características generales y genéricas del lenguaje coloquial desde la perspectiva gramatical (rasgos y singularidades fonéticos, morfológicos y de la composición léxico-fraseológica), y desde la perspectiva de la teoría del acto comunicativo. El apartado 3.3. trata sobre la siempre delicada para la estilística rusa cuestión de la delimitación de los conceptos “coloquial” y “vulgar”.

En el Capítulo IV de su ensayo los Doctores Mironesco e Hita nos ofrecen un estudio analítico del *Lenguaje coloquial en la literatura*, en sus vertientes teórica y práctica. En este sentido parece oportuno destacar y calificar como uno de los grandes aciertos del trabajo reseñado las fuentes, i.e. la base de datos, que escogen los autores para desarrollar sus tesis. Se apoyan –contrastándolos con los datos contenidos en los diccionarios de la lengua rusa y marcados como “de uso coloquial”– en los datos recogidos en los textos del escritor contemporáneo V. Šukšin, nacido en Siberia y conocido por su estilo personal llano, popular y coloquial.

El Capítulo V dedicado al *Lenguaje coloquial expresivo en la literatura rusa* comienza con un apartado teórico (5.1.), donde, entre otras particularidades, se esclarecen las propiedades de la gradación terminológica “expresividad>emotividad>valoración”, cuestión esta que se torna bastante polémica en la lingüística rusa actual. El apartado 5.2., *Análisis del léxico expresivo en algunos cuentos de Shukshin y su traducción al español*, resulta especialmente interesante, ya que, por una parte, en dicho apartado se exponen de manera muy rigurosa los resultados de la correspondiente investigación, y, por otra, se explican y se proponen ciertas pautas metodológicas indispensables para el procedimiento analítico presente en la

labor de un traductor. Este planteamiento aporta un valor añadido a la obra de los Doctores Mironesco e Hita, convirtiéndola en un trabajo de investigación lingüística interdisciplinario.

Las *Prácticas estilísticas* (pp. 122-184) –que contienen cincuenta y dos tareas de tipología estructural y comunicativa, destinadas al ejercicio, por parte del estudioso de la materia, del autocontrol, del repaso y de la explotación de los conocimientos adquiridos– podrían per se constituir, dada la originalidad y la riqueza metodológica de sus contenidos, un trabajo de investigación de extraordinaria calidad.

Huelga decir que la obra reseñada se completa con una relación de *Bibliografía recomendada*, donde se facilitan los títulos más destacados de la temática abordada.

A modo de conclusión, queríamos expresar nuestro deseo de ver continuada la labor emprendida por la Dra. Mironesco y el Dr. Hita, con una próxima publicación de las monografías dedicadas a los estilos funcionales periodístico (publicístico), científico y administrativo-oficial.

Tatiana Drosdov Díez

PRESA GONZÁLEZ, Fernando (2003): *Esquemas de Polaco. Gramática y usos lingüísticos*, Centro de Lingüística Aplicada Atenea, Madrid, 79 pp.

El libro *Esquemas de Polaco. Gramática y usos lingüísticos* (2ª edición) representa una breve y sumaria exposición en forma de esquemas de los aspectos más sustanciales de la gramática polaca desde las unidades en el enunciado a la oración compleja.

La finalidad de este manual, destinado a los estudiantes hispanohablantes, consiste en exponer de manera accesible los rasgos morfológicos y sintácticos más importantes del orden gramatical de la lengua polaca, imprescindibles a la hora de un uso tanto teórico como práctico de la lengua.

Es un excelente material didáctico básico para los principiantes sin previos conocimientos de la lengua polaca y un insustituible libro de referencia (guía) para aquellos que ya han alcanzado un nivel avanzado de polaco.

El volumen está formado por un conjunto de fichas extraíbles que el propio lector puede separar.

En la primera ficha encontramos una pequeña descripción de las características de la lengua polaca acompañada del alfabeto polaco.

A continuación el autor del manual recoge en sus esquemas la teoría más general de cada una de las partes de la oración: el sustantivo, el adjetivo, los pronombres, los numerales, el adverbio, las preposiciones, el verbo y el participio.

El estudio de los nombres se basa en la declinación o flexión nominal, rasgo de gran relevancia en la lengua polaca y en algunas otras lenguas eslavas que determina la función sintáctica de la palabra en la oración. El autor introduce en este caso el término de *la palatalización*, fenómeno importante “ya que en función de su presencia o ausencia las desinencias flexivas serán unas u otras”.

Nos habla también sobre la formación de los grados del adjetivo y del adverbio; nos ofrece una lista de numerales cardinales y numerales ordinales que constituye una buena herramienta modélica en la formación de los mismos. Y como no, las preposiciones y los casos que estas rigen.

Destaca la importancia de los aspectos perfectivo e imperfectivo en el verbo como “categoría gramatical que indica la duración del proceso expresado por un verbo” y “como categoría gramatical que hace referencia en polaco al tiempo”. Trata el tema de las cuatro conjugaciones del verbo polaco, de la formación del tiempo presente, pretérito y futuro compuesto del modo indicativo, las normas para la formación del modo subjuntivo, el modo imperativo, la voz pasiva, el participio adjetival y participio adverbial.

La parte sintáctica del manual es una descripción (siempre mediante tablas gramaticales) de la estructura de la oración compuesta en la lengua polaca. Se presentan esquemas de las oraciones compuestas por coordinación (copulativas, adversativas, disyuntivas, consecutivas) y de las oraciones compuestas por subordinación (subordinadas sustantivas, subordinadas adjetivas, subordinadas adverbiales, subordinadas adverbiales comparativas, subordinadas adverbiales condicionales y subordinadas adverbiales finales). Cada una de las tablas nos muestra el/los nexos característicos de cada tipo de oración junto con un ejemplo ilustrativo.

El libro es un magnífico manual que nos permite asimilar las pautas fundamentales de la gramática polaca de una manera fácil y cómoda gracias a la aplicación de unos esquemas concisos y sobre todo muy claros.

Mabel Greta Velis Blinova

SÁNCHEZ PUIG, M., coord., DROSDOV DÍEZ, T., PÉREZ MOLERO, P., ROJLENCO, A., STATSYUK, V., USIATÍNSKAYA, I. (2005): *Curso completo de Lengua Rusa: niveles básico, intermedio y avanzado*, Ediciones Hispano Eslavas, Madrid, 377 pp.

“Cada maestrillo tiene su librillo”, reza el archiconocido refrán. Comprendiéndolo en sentido directo podríamos afirmar que si cada profesor no tiene su propio librillo, por lo menos a menudo intenta elaborar los materiales didácticos que se adapten de manera óptima a los objetivos de su labor docente, al perfil del alumnado, sus futuras necesidades profesionales, su nivel de conocimiento –en nuestro caso, de la lengua rusa– a la etapa del aprendizaje, a los parámetros de organización del proceso educativo, a los rasgos psicológicos del propio enseñante, etc.

En el proceso de preparación de estos materiales el autor debe resolver un largo listado de problemas: la definición de la estructura de libro, la selección y organización de los temas gramaticales, la delimitación del léxico mínimo, la necesidad de ofrecer una amplia información culturológica, evitando al mismo tiempo el riesgo de estrechos localismos linguo-culturales, etc.

La tarea de preparación de estos materiales no es nada fácil, pero el resultado compensa el esfuerzo –cada profesor, de este modo, dispone de un libro hecho *por él y para él*. Algunas veces este método puede funcionar en otras circunstancias, saltando de esta manera los límites y las barreras del uso puramente individual; en otras ocasiones se queda dentro del marco de aplicación por parte de su autor.

Sin duda alguna el propósito de elaborar un manual de carácter universal, que sirviera como base para la enseñanza de una u otra lengua, es infinitamente más difícil de alcanzar. Por lo tanto, sólo podemos alegrarnos por disponer de un magnífico manual, resultado de complicada y minuciosa labor de un equipo de eslavistas, que compaginan su dedicación investigadora (todos ellos son reconocidos especialistas en la metodología de la enseñanza de la lengua rusa a los alumnos extranjeros) con su experiencia docente.

“El Curso completo de Lengua Rusa: niveles básico, intermedio y avanzado” de M. Sánchez Puig, T. Drosdov Díez, P. Pérez Molero, A. Rojlenko, V. Statsyuk e I. Usiatínskaya es una obra seria, sólida, muy bien estructurada y organizada. Tanto la explicación de carácter teórico como los ejercicios prácticos y los textos para las diversas formas de trabajo están impecablemente elaborados y presentados. La selección del léxico (un asunto siempre un tanto espinoso y discutible) parece en esta obra muy acertada.

Desde luego, uno de los aspectos más interesantes del “Curso completo de Lengua Rusa” son sus textos, que combinan exitosamente la obligatoria “carga” léxico-gramatical con una información culturológica, tan necesaria para los alumnos.

Sin duda alguna los futuros lectores aprovecharán la parte orientada hacia el desarrollo de habilidades y destrezas en el ámbito de expresión oral. Los módulos comunicativos y los diálogos temáticos ayudarán a los alumnos de ruso a desenvolverse con facilidad en el transcurso de una conversación.

A su vez, el anexo dedicado especialmente a las formas de transliteración del ruso al español aceptadas por el Servicio de Traducción del Parlamento Europeo, será de

gran utilidad a todos que se enfrentan a la necesidad de transmisión de los vocablos escritos en alfabeto cirílico al español.

Sería injusto no mencionar la cuidadosa presentación del libro, gracias a las Ediciones Hispano Eslavas, así como la posibilidad de disponer de los CD que serán de gran ayuda a los estudiantes de ruso que se acercan a la lengua de Puškin y Tolstoj en situación de carencia de un ambiente rusohablante.

Se dice que después de realizar una gran labor y alcanzar los objetivos propuestos, el ser humano es propicio a una sensación de cierto vacío y tristeza. Espero que no sea el caso de los autores de este vivo y ameno manual de lengua rusa. Así pues, que no se relajen –¡manos a la obra!– y que nos alegren con otras publicaciones y métodos didácticos que agradeceremos y utilizaremos en nuestra diaria labor docente.

Elena Mironesko Bielota